

Intervenciones analÃticas e invenciones en la catÃ¡strofe

Por **Betiana Ripari y Claudia Helena Zito**

Dos catÃ¡strofes naturales se sucedieron en el lapso de un aÃ±o en BahÃa Blanca. La primera protagonizada por la furia de vientos extremos, la segunda por la desmesura del agua. Freud en â€œ *El porvenir de una ilusiÃ³nâ€•* decÃa que las fuerzas devastadoras de la naturaleza acechan y, que es la vida en comÃºn, lo que le permite a los hombres protegerse de su amenaza. Esto supone entre otras cosas, la invenciÃ³n de tecnologÃas al servicio de mitigar sus efectos. Ã‰l es taxativo al aseverar que â€œnunca dominaremos completamente la naturalezaâ€•(Freud 1927). Lacan por su parte, habla de que en la naturaleza lo real es â€œsin leyâ€•, es decir la contingencia no puede ser cifrada. Por lo tanto, mÃ¡s allÃ¡ de los empeÃ±os y avances que ha tenido la ciencia en relaciÃ³n a los pronÃ³sticos, a la prevenciÃ³n de los daÃ±os, a la mayor eficacia en los diseÃ±os de contenciÃ³n y defensa, los hombres no han logrado aÃºn ponerse completamente al resguardo del poder de destrucciÃ³n con el que se presentan aleatoriamente estos fenÃ³menos.

La inundaciÃ³n fue la consecuencia del encuentro entre un aguacero sin precedentes en la ciudad, (cayeron casi 400 ml en pocas horas) y el colapso de la infraestructura diseÃ±ada para evitar los desbordes. Este evento irrumpiÃ³ de un modo inesperado en lo colectivo, afectando a cada sujeto en su particularidad. La ciudad fue devastada y esto permanecerÃ¡ contenido de algÃºn modo en sus ruinas, en sus herrumbres, en sus vestigios y en su memoria. La inundaciÃ³n instalÃ³ una modalidad temporal muy precisa, la urgencia. Sobre esto es fundamental hacer algunas precisiones, ya que para el discurso comÃºn se trata de la aparaciÃ³n de un problema que inviste mayor o menor gravedad pero que urge resolver. En cambio la urgencia en psicoanÃ¡lisis implica introducir la dimensiÃ³n del sujeto. Para que esto suceda, es necesario generar una pausa para que los individuos hablen, pero ademÃ¡s es necesario que quien escucha, posibilite la subjetivaciÃ³n de dicha urgencia, esto es: que aparezcan las propias preguntas, las asociaciones de lo acontecido con su historia y con sus circunstancias actuales, con los dichos de otros y las propias creencias, con los miedos, con su modo de interpretar el mundo. El analista al dar lugar a la palabra y al decir, atendiendo a cÃ³mo lo dice y quÃ© relaciÃ³n tiene con lo que dice, buscarÃ¡ localizar la ruptura, quÃ© es lo que se rompiÃ³ y que se venÃa sosteniendo. En las coordenadas de esa ruptura, es que ubicamos la urgencia. Entonces la intervenciÃ³n analÃtica apuntarÃ¡ a instaurar una pausa lÃ³gica, intentando localizar coordenadas y

ubicando el punto singular que pueda restablecer el orden perdido. En definitiva el analista intenta producir un bien decir, ante lo que era imposible de decir. Y este bien decir, que es el del sujeto, estarÃ¡ en las antÃpodas de las intervenciones que apuntan a producir un â€œcataplasma de sentidoâ€•(Miller, De la naturaleza de los semblantes).

Subjetivar la urgencia

1-Â¿Centro de evacuados o centro de refugiados?

La inundaciÃ³n puso en evidencia varias situaciones en la cuales la exclusiÃ³n y el desamparo social, constituÃan un denominador comÃºn. A su vez tambiÃ©n mostrÃ³, que una catÃ¡strofe de estas caracterÃsticas confronta al ser humano con su propia fragilidad, con el abismo del desamparo constitutivo. Â¿Por quÃ© pensamos que es importante la presencia de los analistas en los dÃas posteriores a estos eventos? Â¿hacia dÃ³nde, o hacia quÃ©, se debe orientar la intervenciÃ³n? Esta es una pregunta que se sostiene y que podrÃ¡ intentar responderse de manera diferente cada vez.

Los centros de evacuaciÃ³n, fueron un refugio para quienes habitaban por diferentes razones en la intemperie. Por lo que la inminencia del desalojo (ya que las escuelas debÃan acondicionarse para comenzar el ciclo lectivo), implicaba para algunos sujetos, no tener un lugar al cual volver. A partir de hacer resonar en quienes gestionaban los recursos, algunos detalles a tener en cuenta sobre cada situaciÃ³n particular, se acordaron plazos para aquellos que no estaban en ese momento en condiciones de prescindir de ese lugar de abrigo. El factor tiempo se introdujo entonces en sus diferentes dimensiones: un tiempo de espera cronolÃ³gico, fundamental en el armado de estrategias para algunos casos, y un tiempo lÃ³gico de comprender y de concluir decisivo para otros.

2-Lo singular en lo grupal; una orientaciÃ³n posible

En los dÃas posteriores a la inundaciÃ³n, se configurÃ³ en Cerri un espacio de taller ligado al arte y orientado a los niÃ±os. En aquel momento se observÃ³ que los adultos habÃan quedado presos de la urgencia por lograr subsistir y atravesar aquel tiempo de caos. Los niÃ±os por su parte, se desplazaban por distintos lugares, iban y venÃan sin rumbo ni intenciÃ³n, girando en torno a aquel esfuerzo de sus padres. La idea de los practicantes fue generar un espacio grupal en el cual, a partir de diferentes propuestas, los mÃ¡s chicos tuvieran la oportunidad de crear un otro lugar posible. A travÃ©s de la lectura de un cuento, del dibujo, pero sobre todo de la introducciÃ³n de una tÃ©cnica conocida como diorama, (esto es: una especie de maqueta que permite la representaciÃ³n tridimensional de escenas y escenarios), los niÃ±os construyeron, armaron, modelaron y hablaron. El producto final fue la composiciÃ³n de una historia, de una ficciÃ³n, de una mentira si se quiere, que, en tanto tal, les permitiÃ³ tomar distancia de una realidad que habÃa puesto a los adultos y a ellos, en jaque. La mentira quedÃ³ plasmada en el tÃtulo elegido por ellos; â€œPinocho en la villa encantadaâ€• . Esta elaboraciÃ³n colectiva, tomÃ³ cuerpo; se editÃ³ con formato de libro, por lo tanto, de ese tiempo de trabajo decantÃ³ un valioso producto, donde quedÃ³ expresada la letra de los niÃ±os y niÃ±as, las imÃ¡genes de sus dibujos y de los dioramas; y permitiÃ³ que pueda ser mirado y leÃdo por otros. Lo que se destaca de esta experiencia, es que, en los sucesivos encuentros con los practicantes, los niÃ±os pusieron a jugar los modos singulares de tratamiento de eso, que habÃa irrumpido, desbaratando el orden y la organizaciÃ³n que hasta el momento tenÃan en sus vidas.

Una intervenciÃ³n con el equipo de un jardÃn de nivel inicial generÃ³ alivio en los docentes. Se nos convocÃ³ en tanto psicÃ³logos. Se nos solicitaban â€œherramientasâ€•: querÃan saber cÃ³mo podÃan anticiparse a un inicio de clase con â€œtodos los niÃ±os en situaciÃ³n de emergenciaâ€•. En esa conversaciÃ³n se pudo ubicar que las docentes y los equipos en general, contaban con los recursos para *saber hacer* con los niÃ±os en el caso de que alguno de ellos lo necesitara. AllÃ se escuchÃ³, que no iba de suyo que todos habrÃan de estar afectados por la inundaciÃ³n, y que si esto aparecÃa convendrÃa pensarlo cada vez y con cada niÃ±o.

De la intervenciÃ³n grupal en el centro de jubilados de White, se pudo recortar algo que muestra cÃ³mo en estas situaciones de catÃ¡strofe, hay pÃ©rdidas en lo perdido, imposibles de recuperar. El encuentro fue con mujeres entre los 70 y 90 aÃ±os, a quienes sus familiares les habÃan podido restituir rÃ¡pidamente el mobiliario que se llevÃ³ el agua. Sin embargo, los objetos perdidos: ropa para algunas, muebles para otras, fotos o souvenirs para la mayorÃa, representaban algo mÃ¡s, y esto era una por una. Lo sorpresivo fue escuchar que varias de estas mujeres tenÃan golpes y magullones en el cuerpo. Al interrogar esto, coincidieron en que ya no podÃan recorrer en la oscuridad las diferentes habitaciones de esos hogares familiares, porque ahora sus cuerpos no los reconocÃan.

3-Un dispositivo fulgurante de asistencia en la urgencia:

Se creÃ³ en White un dispositivo para alojar la urgencia. Se tratÃ³ de la apertura de una casa, en la que durante un mes se recibieron consultas. De esa experiencia, fueron partÃcipes algunos practicantes del psicoanÃ¡lisis y tambiÃ©n psicÃ³logos. El objetivo de este espacio tuvo que ver con posibilitar la entrada en la urgencia subjetiva, o podemos decir hoy, fue un dispositivo mÃ¡s entre otros, que posibilitÃ³ para algunos subjetivar la urgencia.

ConclusiÃ³n

La EOL Antena BahÃa Blanca tiene una inserciÃ³n en la ciudad que se entrama con una polÃtica en relaciÃ³n al psicoanÃ¡lisis. Esta implica una formaciÃ³n que orienta la acciÃ³n sobre los asuntos de la polis. Esta referencia, fue determinante a la hora de pensar la intervenciÃ³n en la catÃ¡strofe. La acciÃ³n lacaniana no se dirige a la masa, sino al Otro social. Eric Laurent habla del *analista ciudadano* y subraya la importancia de â€œ*pasar del analista en reserva, crÃtico, a un analista que participaâ€¦â€•*, un analista que despierta y se involucra en los asuntos de la ciudad. Podemos decir que en la multitud, en este caso la de afectados por la inundaciÃ³n, salimos a escuchar lo singular en cada caso.

Es importante destacar, que los asociados de la EOL Antena BahÃa Blanca, fueron recibidos y acompaÃ±ados en su intervenciÃ³n por efectores que pertenecen a la SecretarÃa de Salud y por colegas del Colegio de PsicÃ³logos de dicha ciudad.